

nández, quien no realiza una simple selección de poetas y poemas de temática erótica, sino que asienta unas bases teóricas que sirven como marco para su riguroso y erudito análisis de estas composiciones, pero nunca dejándose llevar por la posible morbosidad del tema, centrándose en los aspectos propiamente literarios.

Óscar García Fernández

Rafael Malpartida Tirado. *Aprendices, escépticos y curiosos en el Renacimiento Español. Los diálogos de Antonio de Torquemada. Universidad de Málaga 2004.*

A pesar de los avances de la crítica literaria actual, existe todavía un déficit en el estudio de un amplio número de autores -entre ellos Antonio de Torquemada- cuya obra, desgraciadamente, no ha sido analizada con la exhaustividad que merece. Un aporte más que enriquecedor en este sentido lo forma el estudio de Rafael Malpartida Tirado, elaborado con una profundidad, cuidado y rigor científico incuestionables. Es un libro que, como el propio autor indica en la introducción, “es la historia de cómo el humanista astorgano puso a andar a sus aprendices, escépticos y curiosos en el umbral mismo de lo que hoy entendemos por ensayo” (p.17).

La estructura de la que consta la obra es tan sencilla, clara y clásica que, de un primer golpe de vista, se puede adivinar su intención. Pasemos, pues, a analizarlo, procediendo parte por parte.

Tras una página de índole personal en la que Malpartida expresa su gratitud hacia diferentes personas, aparece ante nosotros una introducción bastante escueta, en la que se nos presenta a grandes rasgos el quehacer humanístico y literario de Antonio de Torquemada, del que Malpartida va a analizar tres diálogos. En su introducción establece una distinción tipológica de los mismos. Así, entiende por diálogo catequístico o didáctico el que consiste en “instruir por medio de preguntas y respuestas” (p.15); por diálogo polémico, el que “consiste en el desarrollo de la controversia que permite al autor por ejemplo, criticar hábitos sociales” (p.16); y por diálogo misceláneo, aquel “donde los interlocutores... intervienen para ir contemplando una variedad de asuntos que desinteresan como ciudadanos cultos” (p.17). El diálogo catequístico que es *El Manual de Escribientes* presenta una subestructura donde se aborda el estudio del título y los textos preliminares, la recreación conversacional, el diseño de los interlocutores y un epígrafe final a modo de conclusión. Hemos de apuntar que en los otros dos diálogos también se llevará a cabo esta misma subdivisión.

Tras una amplia nómina de estudiosos de Torquemada (de manera especial de *El Manual de Escribientes*, en que Malpartida deja patente la importante labor en este ámbito de Lina Rodríguez Cacho), el autor indica con palabras de Torquemada que el *Manual* va dirigido a quien: a) desee escribir bien una carta; b) se dedique profesionalmente a ello; c) escriba algún “razonamiento”. Según el estudioso, Torquemada se pregunta en el *Manual* sobre un debate muy de moda en nuestro Siglo de Oro: la controversia entre el arte entendido como técnica frente a la experiencia. Está pensando no sólo en su labor de adoctrinamiento, sino también en que después de él otros serán

Reseñas

maestros. Además no ha de olvidarse que la obra de Torquemada fue redactada por mandato del Conde de Benavente. Todos estos datos nos explicitan que nos hallamos ante un diálogo plenamente didáctico, o según la nomenclatura de Torquemada, catequístico.

En cuanto a la recreación conversacional, se intuye que Torquemada tuvo cierto carácter imprevisible en su escritura, hay muchas limitaciones memorísticas, alusiones a los receptores internos del diálogo, se da la existencia de las modalidades anafórica y catafórica, el comienzo *in media res...* son características que hacen más real el diálogo, más dinámico, más activo.

A la hora de presentarnos a los personajes del diálogo, Malpartida concreta cómo Luis y Joseph son “portavoces internos de un solidario interés formativo. Preguntan, apoyan o matizan a Antonio” (p.54). Los discípulos son los que reciben el adoctrinamiento del maestro: Antonio. Esta homonimia entre Torquemada y el maestro es utilizada a propósito para representarse a sí mismo como autoridad doctrinal. Pero aún así, Malpartida reconoce una complicidad entre los personajes que integran el diálogo.

Finalmente a modo de conclusión Malpartida recoge los aspectos más significativos que ha ido señalando en su discurso anterior.

Los Coloquios Satíricos es la obra de Torquemada que él mismo denominó “diálogo polémico”. En el apartado de título y textos preliminares, Malpartida establece la diferencia entre diálogo y coloquio, al que analiza las entradas léxicas del término sátira. Sólo así se explica por qué Torquemada tituló de esta manera su obra. En los preliminares a la obra en sí, Torquemada menciona al “Muy Excelente Señor don Alonso Pimentel, primogénito sucesor en el Estado de Benavente” a quien se dirigen los *Coloquios Satíricos*. A la hora de abordar los personajes se advierte, respecto al diálogo anterior, que el número de éstos aumenta considerablemente porque estamos ante un conjunto de diálogos- “coloquio del juego”, “coloquio del médico y el boticario”, “coloquio de la vida pastoril”, “coloquio de la desorden del comer”, “coloquio de los vestidos” y “coloquio del comer”- de los que Malpartida expone de forma detallada sus argumentos y describe las características y funciones de los personajes, en donde cabe destacar, una vez más, la homonimia entre nuestro autor y el maestro Antonio. De esta manera “Torquemada está practicando el saludable ejercicio de la autocrítica” (p.167).

Como subapartado nuevo en los *Coloquios*, incluimos el denominado por Malpartida “el marco espacio temporal” donde se puede observar un tópico repetido a lo largo de la historia de la literatura y de manera muy particular en los Siglos de Oro, como es la dicotomía de espacio rural/ espacio urbano, campo/ciudad, autenticidad/apariencia, otorgando supremacía al primer término de cada pareja binomial.

En los recursos argumentativos del diálogo se aprecia, en palabras de Lina Rodríguez Cacho, “la aplicación casi exagerada de la lógica” (p.201). Se aprecia la relevancia de de las autoridades. A pesar de ello, se incluye un compendio de leyendas, chistes, relatos, refranes populares, cuentecillos, que no se ve como ejemplo aislado en la prosa literaria del periodo áureo.

El último apartado antes de la conclusión que cierra el capítulo de los *Coloquios Satíricos*, es también novedoso. Se trata de la exposición que Malpartida realiza sobre el sentido y la función que tiene “el coloquio pastoril” en la estructura global de los *Coloquios*. Torquemada aduce que no puede

faltar un diálogo de temática pastoril, pues este género fue cultivado por autores de prestigio como Ovidio, Silvio, Virgilio, Petrarca, Eneas o Luciano. Y es que, en palabras de Rodríguez Cacho, “el gran acierto y originalidad que sí le cupo a Torquemada fue el de hacer casar coherentemente dos tipos de literatura que hoy consideramos géneros independientes” (p.223). Para finalizar el capítulo del diálogo polémico Malpartida presenta una conclusión donde esquematiza y sintetiza todo lo esbozado a lo largo de las páginas anteriores, pero centrándose especialmente en el diálogo de la honra.

El último diálogo, el misceláneo, lleva por título *El Jardín de Flores Curiosas* y, al igual que los dos anteriores, comienza con el inventario de críticos y estudiosos que han aportado datos reveladores al análisis de esta obra del autor astorgano. En cuanto al análisis del título y los textos preliminares, Malpartida identifica anecdóticamente el *Jardín* con el jardín de la Casa de Benavente. Sin embargo, jardín es, igual que silva, un término que “alinea la obra en la serie de la metáfora vegetal como tropo de la literatura en segundo grado” (p.256). A partir de ahí establece las diferencias entre jardín y silva. En el prólogo del *Jardín* se nos presenta una serie de citas sobre la limitación humana para acceder al conocimiento, que ya nos da una idea sobre el contenido del diálogo. El espacio y el tiempo vuelve a ser el campo, pues aparece de nuevo el tópico áureo de que “la naturaleza nos instruye e invita a reflexionar” (p.265). Son seis diálogos dentro de este “macrodiálogo” que versan sobre los diferentes aspectos de la naturaleza y la maravilla que produce al contemplarlos. ¿Quiénes son los interlocutores? Vuelve a aparecer Antonio, la homonimia con nuestro autor, quien alude de forma continua a la Casa de Benavente. Antonio se apoya en fuentes escritas y está de acuerdo con que Dios merece pleitesía por su obra. El personaje de Luis aparece de nuevo. Ahora muestra más erudición que en el diálogo anterior, y llega a exhibir “fino sentido filológico” (p.285). Bernardo, el otro personaje, no se vale única y exclusivamente de fuentes orales y es un personaje que ya había aparecido en el coloquio del juego de los *Coloquios Satíricos*. Finalmente, en la conclusión del diálogo, Malpartida define los rasgos que hacen que este diálogo sea calificado como misceláneo.

Una vez analizados los tres diálogos en profundidad, el autor de este estudio dedica un apartado al lector, que lleva por título “Lectores ideales en el umbral del ensayo(a modo de conclusión)” donde establece un paralelismo entre los tres diálogos del astorgano y extrae de cada uno de ellos sus notas más características. Para concluir con la obra, Malpartida ha incluido una bibliografía muy amplia de fuentes textuales y críticas, donde no echamos de menos a ningún autor y donde destaca de manera especial las aportaciones de Lina Rodríguez Cacho.

Es ahora el momento de las conclusiones. No cabe duda de que con esta obra quedan analizados de manera exhaustiva y con profundidad los tres diálogos escritos por Torquemada. Sin embargo, Malpartida no se limita a en exclusividad al autor astorgano, sino que somete sus diálogos a colación con los de otros autores de la índole de Pedro Mejía, Jorge de Montemayor, Fernán Pérez de Oliva o Juan de Valdés entre otros.

También es digno de alabanza porque a lo largo de su estudio, vemos justificaciones a todas las afirmaciones que hace Malpartida, esto es, no

Reseñas

aventura ninguna conclusión sin antes apoyarlas bien en boca de algún personaje de Torquemada o bien en boca de algún estudioso del astorgano.

Por todo esto, creemos que Rafael Malpartida Tirado ha redactado un estudio que sin duda se hacía necesario y ha resultado ser definitivo. Recomendamos su lectura a todos aquellos que deseen conocer mejor a Antonio de Torquemada y de manera especial a los que lo descubren por primera vez.

María Rodríguez Cano

Eloy Navarro Domínguez, *El intelectual adolescente: Ramón Gómez de la Serna. 1905-1912*, Madrid (Editorial Biblioteca Nueva) 2003.

En los últimos años hemos asistido a un paulatino incremento de la bibliografía en torno a la vida y a la obra de Ramón Gómez de la Serna. Gracias a una renovada crítica, hoy contamos con una visión más amplia y menos sujeta a las limitaciones que implicaba su estudio a través de consideraciones puramente estéticas de la producción ramoniana. Punto clave de referencia es la edición de las *Obras Completas* (Barcelona, Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg) que se empezó a publicar en 1996 y que está superando graves vacíos que había dejado la anterior colección de dos volúmenes publicada en 1956 y 1957 (Barcelona, AHR).

Dentro de los estudios que de la obra de Gómez de la Serna han ido apareciendo, pocos se han internado en su obra más temprana, el llamado "Pre-Ramón", siendo sin embargo un rico filón en el que se pueden encontrar los orígenes de muchos de los rasgos de su obra posterior. Entre quienes acometieron esta tarea destacan Iona Zlotescu y José Carlos Mainer, junto a otros pocos que han dedicado sendos estudios a algunos aspectos de los textos juveniles del escritor.

El libro de Eloy Navarro Domínguez aborda la etapa creadora inicial de Ramón Gómez de la Serna, ciñéndose concretamente al período comprendido entre los años 1905 y 1912, es decir, entre la fecha de publicación de *Entrando en fuego* hasta la desaparición de la revista *Prometeo*. Estos años fueron para el joven Ramón un período de formación literaria y filosófica durante el cual, partiendo de un círculo familiar con estrechas vinculaciones con el liberalismo político y también de la publicación de artículos en medios de marcada tendencia ideológica, fue entrando en contacto con corrientes y autores diversos que dejaron huella en el joven intelectual.

La obra -como ya se ha dicho- comienza con la aparición de *Entrando en fuego*, libro cuya publicación fue auspiciada por el padre de Ramón Gómez de la Serna, tratando de encontrar la oportunidad que necesitaba el joven escritor para ir entrando en el camino de la política. Sin embargo, su influencia en este libro fue tan grande que el propio Ramón reconoció más adelante que en *Entrando en fuego* había intervenido más la mano de su progenitor que la suya propia, desde la elección del título hasta la finalización de la edición, sin mencionar los cometarios favorables escritos por amigos y conocidos suyos, como relata el mismo Ramón.

Se trataba naturalmente de una obra juvenil, cuyos textos han sido calificados por los críticos como de sensiblería tradicional y "algo ñoños". Eloy Navarro hace notar una serie de influencias que afloran en sus páginas, dán-